

CARTA ABIERTA AL DIRECTOR

LOIS CAEIRO



El empresario invisible

José Fernández es el gran emprendedor en el siglo XX español

S EÑOR DIRECTOR: Una persona con una trayectoria y una obra absolutamente extraordinaria permanece oculta y sin protagonismo ni reconocimiento público en Galicia. Sucede en un país que levanta mitos de mediocridades y que, salvo contadas excepciones extraordinarias, no anda nada sobrado de referentes empresariales. Qué explicación hay para tal losa de silencio. No se hace país sin empresarios y, a poder ser, que no teman el riesgo ni el capricho de los políticos. Por tanto, recuperar públicamente la figura de José Fernández es un acto de justicia y una oportuna materia para una unidad didáctica que busque despertar en los jóvenes con espíritu emprendedor.

Le hablo del hombre que imaginó cómo hacerlo y cómo llevar el pescado a las mesas más alejadas de la costa: además de congelar en el mar, para cerrar el ciclo se necesitaron camiones frigoríficos para distribuir y arcones de frío en las tiendas. Así, a la Casa de A Señora María llegaba un camión frigorífico que llenaba con merluza un arcón para que pudiésemos comer pescado en mi aldea y todas las próximas que compraban azúcar o chocolate Carmiña en aquel ultramarinos. Frente al escepticismo de armadores y sector pesquero vigués, esta iniciativa la llevó adelante alguien ajeno a la explotación de los recursos del mar. Disponer en los lineales de alimentación de pescado congelado se lo debemos a él. Me refiero igualmente a quien desde Transfesa buscó una solución técnica para el problema de ancho de vía ferroviaria entre España y Europa y facilitó con ello los tiempos para la exportación de productos perecederos. Hasta entonces, en la frontera francesa había que descargar y volver a cargar en otros vagones. Le hablo de quien puso en circulación el insecticida para combatir la plaga del escarabajo de las patatas, y tantas otras; montó mataderos para que llegase la carne a la España mal nutrida y hambrienta, o laboratorios de medicamentos, los antibióticos, para una país aislado, que había retrocedido y carecía de remedios de acceso normal en los países desarrollados del entorno.

No terminan aquí las iniciativas, le hablo de quien supo recuperar para la actividad empresarial e investigadora a científicos y cabezas depuradas por razones políticas bajo el franquismo.

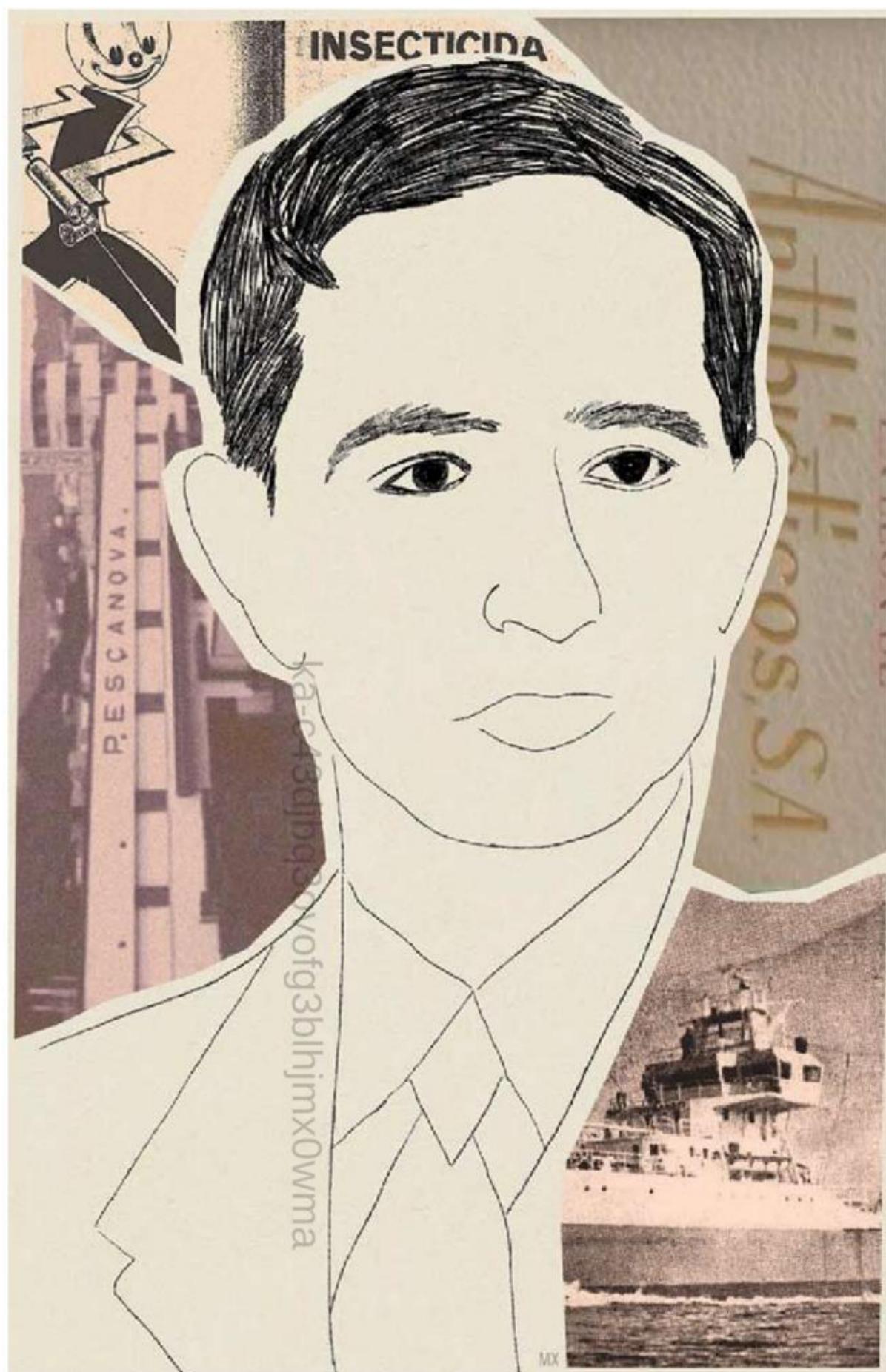
Le insisto en la idea de un empresario que debería mostrarse en Galicia como orgullo de país y como ejemplo, referente, para que surjan nuevas vocaciones empresariales con capacidad de innovación y sin temor al fracaso. Por si sus iniciativas fuesen pocas, a él le debemos el cultivo y la comercialización del kiwi en Galicia, ese que algunos tomamos cada mañana.

Claves del éxito

Es evidente que estamos hablando de una persona excepcional: nada le era ajeno si encontraba la persona adecuada. "Quizás estemos ante el empresario más importante que dio España en el pasado siglo". Esta afirmación sobre José Fernández López (1904-1986) la hizo Manuel Pimentel, empresario, abogado, editor y exministro de Trabajo que, frente a la tan hispana afición al exhibicionismo de poder —el coche oficial o el Falcon, público o privado, para moverse hasta por casa— realizó en un taxi el recorrido de las protocolarias despedidas, tras dimitir como ministro.

Del fundador de Pescanova, Zeltia, Transfesa y tantas otras empresas, Pimentel y quienes conocen o estudiaron su vida, como el profesor Xoán Carmona, destacan de José Fernández su humildad, su capacidad para ver anticipadamente y emprender empresas y actividades nuevas, saber elegir y rodearse de las personas adecuadas, capacitadas, y su falta de miedo ante el riesgo. Su disposición y capacidad emprendedora de nuevas iniciativas no adormece con los años: la aventura de Pescanova la inicia con casi sesenta años.

Añadamos el mecenazgo, con el Museo de Pontevedra, Lugo o Mérida, por ejemplo, o el apoyo a la investigación o a la vida cultural, y su condición de coleccionista de arte. Su mano izquierda no sabía lo que daba y entregaba la derecha. Era la discreción, libre de la tentación de las vanidades, que en este caso serían con fundamento. Los documentos gráficos muestran cómo él siendo el protagonista principal, con la presencia de las máximas representaciones de entonces, apare-



ce alejado, en una esquina, en la botadura de un congelador. A los barcos les fue dando nombres gallegos empezando por el congelador-factoría Galicia. Por cierto, en los años estudiantiles en Madrid, en el círculo de Fermín Penzol, los hermanos José y Antón Fernández se mueven en la Mocidade Céltiga, integrada en las Irmandades da Fala.

Infancia en Lugo

La afirmación de Pimentel, señor director, no fue un arrebato de entusiasmo en un discurso, estaba perfectamente pensada para arrancar su intervención pública en la presentación, el pasado lunes en Madrid, del libro 'José

Fernández López. Un empresario sin miedo al riesgo' (*), con un salón de actos abarrotado de público en el Museo Nacional Thyssen. Fue un acto que de alguna forma significaba un homenaje a esta personalidad empresarial y que produce satisfacción a cualquier gallego: mostramos una figura que rompe casi todos los estereotipos sobre este país. Lo mismo cabe decir de la presentación del pasado viernes en Lugo. La autora del libro, que lleva prólogo de Bieito Rubido, cierra la introducción con una esperanza: "Este es el relato de uno de los empresarios que ha marcado los pasos del siglo XX para que ya no quede en el olvido"

José Fernández era lucense

como todos sus antepasados en muchas generaciones, como recordó en Madrid José María Fernández, el hijo que preside Pharmamar —allí también estaba Manuel Fernández— y como muestra Marisa Gallero en una infografía con el árbol genealógico. Su infancia está en Lugo, en la casa del Paso a Nivel del lugar de Friás, la estación. Ahí surgió su amistad con Álvaro Gil, que le acompañaría a lo largo de su vida en todas las iniciativas. José Fernández daba mucho valor a la amistad y era fiel a la misma.

De usted, s.s.s.

*Gallero Marisa: 'José Fernández López. Un empresario sin miedo al riesgo'. Editorial Almuzara (2025)